



DIFÍCIL TRABAJO. La jamaquina Janelle Atkinson –segunda de izquierda a derecha– llegó a saludar a las medallistas Brooke Bennett (izquierda), Diana Munz (centro) y Claudia Poll. La caribeña le presentó dura pelea a la costarricense.

“Lo logramos”

Rivas dijo que buscaban una medalla, no importaba cuál

ELISEO QUESADA Y HAROLD LEANDRO
Redactores de La Nación

Las manos de Francisco Rivas ya han sentido todos los metales olímpicos: el oro de Claudia Poll en Atlanta 96, la plata de su hermana Sylvia en Seúl 88 y, ahora, este bronce del 400 libre en Sidney 2000.

Y esa última medalla, aunque es la de más baja “denominación”, es la que más les ha costado, porque todas las circunstancias estaban en contra: Claudia no era favorita, Brooke Bennett aparecía intocable y Poll cargaba con el cansancio de la eliminatoria.

Pese a todo, entrenador y nadadora esbozaron un plan que tenía un gran objetivo: alcanzar una medalla. No importaba cuál, lo importante para Rivas y Poll era estar en el podio.

Así lo comentó ayer el entrenador a *La Nación*, en una entrevista por la vía telefónica desde Sidney.

—¿Pudieron clasificar más tranquilos para la final?

—El hecho de nadar en la primera de las series rápidas nos obligó a arriesgar

¡A SEMIFINAL!

Claudia Poll logró anoche el tercer mejor tiempo de la eliminatoria del 200 libre, luego de ganar la penúltima serie con 2:00.11.

La más rápida de la ronda clasificatoria fue la australiana Susan O'Neill (1:59.14), seguida de la surafricana Helene Muller (1:59.89) y luego Poll, quien esta madrugada disputaría la semifinal, en pos de un boleto para la final, que se nadará mañana en la madrugada (tiempo de Costa Rica).

mucho. Hace algún tiempo yo le había propuesto a Claudia que, dependiendo del *heat*, nadara conservadoramente, pero Claudia no aceptó, quería nadar rápido para estar entre las dos primeras y siento que eso es el resultado de la motivación con que llegó a Sidney.

—¿Cómo incidió en el trabajo de Claudia el esfuerzo que hizo en la eliminatoria?

—Ella estaba arratonada de pies a cabeza. Si bien suponíamos lo que hizo Bennett y estábamos listos para responder a la presión que viniera de atrás, creímos que Claudia podría clasificar con 4:11, pero no fue así.

—Ella tuvo que defender a capa y espada el segundo lugar. Luego, la dificultad para nosotros fue recuperarla, pues estaba demasiado magullada, totalmente adolorida, porque tuvo que hacer un

duro esfuerzo”.

—¿Cuál era la estrategia para la final?

—Lo que queríamos era colarnos entre los tres primeros lugares. Teníamos una serie de objetivos que cumplir, como mejorar la actuación de Atlanta 96 (donde Claudia fue quinta), competir con una buena actitud, hacer el mejor tiempo del año y, luego, asegurarnos una medalla, cualquiera de ellas.

—“Sabíamos, porque la conocemos, que Brooke (Bennett) iba a nadar rápido y no podíamos vencerla...”

—O sea que dieron por descartado el oro...

—Estratégicamente sí. La prueba estaba planificada a sabiendas de que el primer y segundo lugar eran de las norteamericanas, lo cual no quiere decir que no lo intentáramos, pero la obligación de Claudia era cuidar la posición número tres.

—¿Qué podemos esperar en el 200?

—Lo único que siempre prometo es lo que hizo Claudia hoy: morir en el esfuerzo. ¿Pudo dar más? Sin la menor duda, pero no debe ahogarse en la ambición. Teníamos que asegurar algo y lo conseguimos.

—“Ahora hay que hacer que Claudia no despegue los pies de la tierra, que no se crea ni más ni menos. No prometemos medallas, solo esfuerzo. Demos gracias a Dios por lo alcanzado y, si se puede algo más, magnífico. Pero si no se puede, también será magnífico”.

La virtud de conocer

Sidney (Australia). En el primer día de competencias, finalmente aparecieron las 150 banderas que representaban a otros tantos países participantes de la natación, además de la bandera del Comité Olímpico Internacional, la de Sidney 2000 y la de FINA (Federación Internacional de Natación).

Para nosotros ya el panorama estaba completo y se veía impresionante, pero lo más importante es que ya conocíamos el escenario.

Desde hace muchos meses habíamos planeado cómo hacer toda nuestra competencia, qué debíamos hacer, cómo actuar, dónde sentarnos, y eso nos ha favorecido muchísimo.

Recuerdo que en Atlanta 96, para poder ver a Claudia competir el evento de 200 libre,



hicimos algunas prácticas de lo que yo tardaba corriendo desde la piscina, en el momento que la dejaba a ella, hasta subir las gradas. Eran como 1 minuto y 30 lo que duraba corriendo.

Aquí en Sidney una de las cosas bonitas en la piscina es que todo el personal, o al menos la mayoría, es gente que conoce de natación: padres de familia, entrenadores, profesores, salvavidas y eso ha beneficiado mucho el desarrollo de la competencia.

Y una de las cosas más interesantes que por primera vez he vivido es que establecieron a la orilla de la piscina un área específica para los entrenadores.

Es muy importante para los entrenadores tener un lugar fijo, como este palco de honor. Antes de entrar, uno comprueba que tiene nadador en la final de ese momento. De esta manera no me sucedió lo de Atlanta sino que pude ver muy “tranquilo” la competencia de Claudia.

Me preparé con la cámara de vídeo para grabar la prueba. Ya estaba totalmente ‘cuadrado’ cuando llegó la gente de Jamaica, con cantidad de banderas y en mi vídeo lo que más aparece son banderas de Jamaica.

Por otro lado, los entrenadores norteamericanos —un *staff* de unos ocho— también estaban al frente.

Grabé aproximadamente hasta los 150 metros, pero estaba tan temeroso de que Claudia estuviera perdiendo el ritmo y que se fuese a descontrolar, que al ver tanta euforia y empuje de los norteamericanos y jamaquinos, necesariamente dejé de grabar y me puse a silbar.

Me agradó cuando Claudia me dijo que me estaba escuchando, sobre todo al final, al cierre de los últimos 100 metros.

El buzo que lució Claudia en la premiación, en el que destacaban los colores de la bandera de Costa Rica, fueron diseñados por Claudia.

He manifestado siempre que los uniformes también compiten. Para participar no importa cualquier uniforme, pero en el caso de Claudia, para competir son importantes los colores y en general los uniformes que llevemos. Incluso, la *t-shirt* que llevaba debajo tiene impresa la bandera de Costa Rica y la primera estrofa del Himno Nacional.

* Si quiere escribirle a Claudia Poll o a Francisco Rivas, puede hacerlo al correo electrónico: franciscorivascr@yahoo.com



Desde Sydney con Claudia, la estrella del BCR

Estoy muy feliz y agradecida por las innumerables muestras de apoyo que he recibido de mi querida Costa Rica. Cada una de ellas me brindará la fuerza para dar lo mejor de mí en la recta final de estos Juegos Olímpicos. ¡Gracias a todos!

BCR

Banco de Costa Rica
¡EL BANCO MAS SEGURO!

PATROCINADOR OFICIAL DE CLAUDIA POLL